Con intenso júbilo y profunda emoción quiero hacerles llegar a todos un abrazo fraternal que traigo de las tierras argentinas para todos los brasileños, con quienes nos sentimos profundamente hermanados en el presente, como también nos sentimos en el porvenir. Dos pueblos fuertes y dos pueblos grandes es la síntesis que estamos viviendo en estos momentos en que la Providencia, iluminando nuestros caminos, ha permitido que un presidente argentino pueda dar el abrazo que ansía dar todo nuestro pueblo al brasileño, en la persona ilustre de Gaspar Dutra.

Vivimos momentos que trasuntan una historia común, donde los gauchos de las cuchillas correntinas abrazaban a los gauchos de las colinas de Río Grande del Sur. El tiempo dirá que nosotros no podemos ser menos que los grandes que nos dieron nuestra patria, porque no podemos desmentir esa hermandad que vive en la sangre y en el corazón de los brasileños y argentinos.

Brasil y Argentina unidos han de ser el jalón de una nueva marcha, de paz y de concordia constructora del trabajo y de la dignidad de esta, América, que es de todos. Pido a la Providencia que ilumine a nuestro hombres para que no equivoquen jamás ese camino y para que los argentinos tengamos el honor de compartir el futuro con Brasil, así como hemos tenido el honor de compartir nuestra historia y nuestro pasado

Señores: hago votos por que ese porvenir en que todos pensamos nos vea unidos en el trabajo fecundo, dignificando al hombre de esta América con ideas que han de expandirse a los cuatro vientos del mundo, para que, de todas partes, pueda contemplarse la libertad del Sol de Mayo y la luz inextinguible del Crucero del Sur.